

La canción del Hada Verde

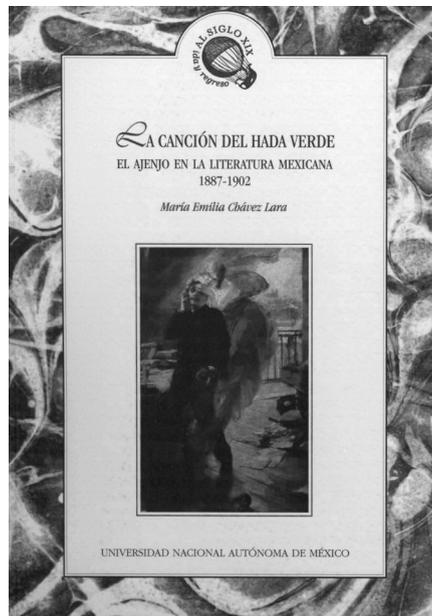
El tercer ojo del poeta

Guillermo Vega Zaragoza

Resulta sorprendente que en su entretenido libro *Una historia cultural de la intoxicación* (Océano, 2005), el inglés Stuart Wolton no dedique una sola línea al ajeno o absenta —elixir al que Verlaine llamó, ni más ni menos, “el tercer ojo del poeta”—. Amén de rastrear los orígenes de la necesidad y tendencia humanas de alterar la conciencia por medio de sustancias naturales o sintéticas, dedica un capítulo completo a la relación entre estas sustancias y la creación artística, con las consabidas referencias a Thomas de Quincey, Charles Baudelaire y Aldous Huxley, hasta llegar a las trágicas muertes de cantantes populares como Janis Joplin y Billie Holliday. Pero del ajeno ni una palabra.

Afortunadamente, para subsanar esta inexplicable ausencia existe el libro de María Emilia Chávez Lara, *La canción del Hada Verde. El ajeno en la literatura mexicana 1887-1902*, una obra sobresaliente por varias razones. Se trata de un ensayo hermosamente escrito. Y aquí no quiero calificarlo de “literario”, porque todo ensayo debería ser literario o no lo es. Según Theodor Adorno, la ley de hierro del ensayo es la herejía. ¿Y qué es una herejía si no la expresión de dudas contradictorias sobre las devociones o las posiciones ortodoxas de una colectividad, como señaló hace poco el ensayista norteamericano Philip Lopate?

Así, el de Chávez Lara es un libro herético por partida doble. De entrada, puede leerse como una novela cuyo personaje principal es una bebida, el ajeno, a partir de la cual se condensa el espíritu social, cultural, artístico y literario de una época y de una estética: la de la embriaguez, donde el ajeno resulta la bebida más propicia para explotarla, porque de él surge, dice Goncourt: “una excitación mágica que mezcla,



a la borrachera brutal del Occidente, el transporte ideal de la embriaguez de Oriente”.

Quien quizás haya caracterizado mejor la singularidad de los efectos del ajeno y la razón por la que se convirtió en la bebida favorita de los artistas finiseculares fue Oscar Wilde en una entrevista consignada por su biógrafo Richard Ellman: “Después de la primera copa, ves las cosas como deseñas que fueran. Tras la segunda, ves las cosas como no son. Finalmente, ves las cosas como son en realidad, y eso es la cosa más horrible... Ése es el efecto que tiene el ajeno y por eso vuelve locos a los hombres”. Es decir, el ajeno se convirtió en una “puerta de la percepción” —como lo quería Aldous Huxley siguiendo a William Blake— para ver la realidad no sólo como lo infinita que es, sino para percibirla en toda su monstruosidad, y luego dar cuenta de ello a través del arte literario.

La autora organizó su texto en seis secciones principales, que nos sumergen en el contexto en el que se desenvuelven los artistas franceses —y luego los mexicanos— que enarbolan la bandera del ajeno para caracterizar sus ideas acerca de la realidad que vivían a finales del siglo XIX y principios

del XX. A través de una prosa lúdica, a veces poética, va de adelante hacia atrás y de regreso, provocando una curiosa sensación de vértigo conforme se avanza en la lectura.

Nos adentra así en la “escandalosa” vida de los decadentes modernistas mexicanos, que trataban de hacer más respirable la anquilosada atmósfera cultural del Porfiriato con las ideas, pero sobre todo con las actitudes, de los poetas franceses, por los que se sentían fuertemente influidos, pero de quienes se imaginaban casi todo, para adaptarlo a la realidad mexicana.

Otro aspecto adicional que hace único este libro es la antología de textos sobre el ajeno, o inspirados por él, escritos por los artistas de la época, así como la galería de cuadros, afiches, cucharas y recetas relacionadas con el Hada Verde, todo lo cual revela una acuciosa y obsesiva labor de investigación.

El tema del ajeno tiene también tintes heréticos, pues, en general, el asunto del consumo de alcohol y otras sustancias entre los escritores de nuestro país sigue siendo tabú. Todo mundo lo sabe pero pocos se han atrevido a abordarlo públicamente y, mucho menos, a tratarlo como tema de estudio. En este sentido, los artistas de la *Revista Moderna* fueron considerados durante mucho tiempo como una “generación maldita”.

Historia literaria, historia de la cultura, historia de las mentalidades, crítica cultural, crítica literaria —“a medio camino entre la erudición y la poesía”, como se ha dicho de los trabajos de Walter Benjamin sobre el París de Baudelaire—, son múltiples los ámbitos que toca María Emilia Chávez Lara en este libro prodigioso. **U**

María Emilia Chávez Lara, *La canción del Hada Verde. El ajeno en la literatura mexicana 1887-1902*, Coordinación de Humanidades/UNAM, México, 2012, 245 pp.